



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA



TRABAJO DE FIN DE GRADO

Director: Juan José Cepeda Ocampo

Curso 2020/2021

**LA REPRESENTACIÓN DEL PODER A TRAVÉS DE LAS ACUÑACIONES
MONETALES DE LA DINASTÍA SEVERA**

**THE REPRESENTATION OF POWER THROUGH THE MONETARY
MINTING OF THE SEVERAN DYNASTY**

Víctor Ramírez Gutiérrez

Septiembre de 2021

Resumen: El propósito de este trabajo es realizar un análisis de las distintas series monetales de época imperial romana acuñadas por la dinastía de los severos (193-235) atendiendo a su valor como instrumento propagandístico. Para ello haré uso de varios ejemplos en los que podremos ver claramente la intención detrás de los elementos representados. Dentro del trabajo hay dos apartados principales: uno destinado a los emperadores de la dinastía y sus series, en especial de su fundador Septimio Severo. Y un segundo dedicado a la esposa de éste, Julia Domna, en el que desarrollaré más extensamente el uso de su imagen en las monedas para complementar la imagen del emperador y difundir mensajes favorables al gobierno y a la *domus severiana*.

Palabras clave: Acuñación; Dinastía severa; Julia Domna; Numismática; Propaganda

Abstract: The purpose of this work is to carry out an analysis of the different monetary series from the imperial Rome minted by the severan dynasty (193-235), taking into account their value as an instrument of propaganda. For that I will use several examples in which we will be able to see clearly the intention behind the represented elements. Within the work there are two main sections: one for the emperors of the dynasty and their monetary series, especially to its founder Septimius Severus. And a second section to his wife, Julia Domna, in which I will develop deeply in the use of her image on coins in order to complement the image of the emperor and spread favorable messages to the government and *domus severiana*.

Keywords: Minting; Severan dynasty; Julia Domna; Numismatics; Propaganda

ÍNDICE

1.	Introducción.....	3
2.	La «propaganda» imperial a través de la moneda.....	5
3.	Los severos y sus series monetales.....	8
3.1.	Lucio Septimio Severo (193-211).....	8
3.2.	Reinado conjunto de Geta y Caracalla (211-212).....	11
3.3.	Gobierno en solitario de Caracalla (212-217).	11
3.4.	Irrupción de Macrino (217-218).....	13
3.5.	Heliogábalo (218-222).	14
3.6.	Alejandro Severo y el final de la dinastía (222-235).	14
4.	Las series de Julia Domna y otras mujeres de la dinastía.	17
5.	Conclusiones.....	31
6.	Bibliografía.	33
7.	Anexo A.....	35
8.	Anexo B.....	39

I. Introducción.

El presente trabajo de fin de grado tiene por objetivo alcanzar una visión general sobre el uso propagandístico que se hizo de las monedas como instrumento para representar el poder durante la dinastía severa. Para ello, me dispongo a realizar un recorrido por distintos ejemplos de acuñaciones atendiendo a qué motivó su producción y qué representan. La principal herramienta que he utilizado para localizar las distintas acuñaciones ha sido *The Roman Imperial Coinage. Vol. IV* en sus dos primeras partes que abarcan entre Pértinax y Pupieno. Otra herramienta que me ha sido de gran utilidad ha sido el catálogo de imágenes de *Online Coins of the Roman Empire* (<http://numismatics.org/ocre/>) en el cual he podido localizar la mayoría de imágenes necesarias para aportar ejemplos de las acuñaciones.

Si estudiamos las monedas como una fuente podremos presenciar un amplio abanico de representaciones que aportan información, tanto por iconografía como por sus leyendas, de distintos campos como el religioso, el social, el económico, o el político, entre otros. Una facilidad que permiten es su datación ya que en el anverso comúnmente figura la autoridad emisora, a veces acompañada de una leyenda que alude a un momento específico que coincide con su acuñación. Es en el reverso donde encontramos toda clase de información, aunque para este trabajo me centraré principalmente en los contenidos que intencionadamente demuestren un valor propagandístico bajo la forma de representaciones muy variadas. Algunos de los tipos más comunes que vamos a ver serán de temática militar, religiosa y política.

En primer lugar, he visto conveniente comenzar con una introducción en la que se hace un breve esbozo sobre el uso de la propaganda en las monedas de época imperial; pero sobre todo resaltar qué definición de propaganda manejaré a lo largo del trabajo. Una vez cerrado esto doy comienzo al núcleo del trabajo, el cual estará dividido en dos apartados. En el primer apartado me centraré en las principales series monetales de los cuatro emperadores de la dinastía, incluyendo también el reinado de Macrino. He optado por seguir un orden cronológico con el que se pueda tanto contextualizar los distintos gobiernos resumiéndolos en líneas generales, como ir introduciendo convenientemente los distintos ejemplos de monedas que he podido encontrar. El punto más destacable será el destinado a Septimio Severo pues hubo una producción monetaria considerablemente más elevada y destacable que en los reinados de sus sucesores.

Como desarrollo de lo expuesto en el punto anterior, nos encontramos con un segundo apartado destinado a la esposa de Septimio Severo, Julia Domna. Constituye la parte más extensa del trabajo, debido a la abundante bibliografía de la que disponemos para este personaje. Ello permite ahondar en la significación que tuvo la nutrida variedad de acuñaciones que le fueron dedicadas. No obstante, no he querido dejar de lado a las otras mujeres que formaron parte de la dinastía por lo que he decidido incluir un pequeño desarrollo que ayude a complementar el texto.

2. La «propaganda» imperial a través de la moneda.

La producción monetaria durante el Imperio Romano se desarrolló como una continuación de la tradición republicana con la principal diferencia de que, desde Augusto, las monedas fueron acuñadas a nombre del emperador (Grierson 1975, p. 39). Es indiscutible que en esta etapa de la historia de Roma se dio un importante desarrollo de la propaganda a través de las series monetarias. La propaganda ha sido, y es, una herramienta por la que se muestra el desarrollo político-ideológico de un gobierno manipulado para un fin concreto; aunque con su estudio, nos puede aportar información de otro tipo. El término propaganda se refiere a la propagación o difusión de ideas, no necesariamente políticas, entendido también como una persuasión a través de la imagen o publicidad (Domínguez Arranz 2017, pp. 100-101). Huelga decir que el término propaganda puede considerarse, en cierta medida, anacrónico pues ignora aspectos de la mentalidad del pasado que se interpretan desde puntos de vista actuales. Se ha propuesto en alguna ocasión usar el término de «fasto monárquico» para referirse al conjunto de mensajes incluidos en soportes de uso cotidiano como eran las monedas (González Fernández 2017, p. 312).

La propagación de la información contenida en leyendas y representaciones iconográficas plasmadas en las monedas de época imperial era explícita y recibida por la población de todo el territorio imperial, pasando de mano en mano y de ojo en ojo. Al contar con menos estímulos visuales se puede suponer que el romano medio se fijara más detenidamente en los detalles de esas monedas. Este uso comunicativo buscaba instrumentalizar lo que se consideraba como «verdad» haciendo uso de idealizaciones; pero siempre sin excederse ya que tampoco pueden permitirse un relato completamente falso o deformado. Aquí entra en juego la imaginación y la creatividad para mostrar solo los aspectos más positivos y convenientes, con un nivel de cohesión, sin exceder esos límites, y que permita estimular la adhesión al gobernante (Gonçalves 2001, pp. 54-56).

Toda la creación propagandística estaba bajo supervisión de una oficina central dependiente de la *domus* imperial y se encargaba de asegurar el correcto uso de monedas, estatuas y epígrafes como herramientas publicitarias. La moneda destacaba por su potencial para la comunicación visual y requería una comprensión iconográfica, así como una correlación entre anverso y reverso (Domínguez Arranz 2017, p. 101). Respecto a los severos, el grueso de sus acuñaciones fueron producidas en Roma por la ceca imperial, aunque también hicieron uso de cecas menores especialmente en el Este como la ceca de

Antioquía. Las monedas de Septimio Severo fueron un monumento a su reinado pues recogieron una alta y variada cantidad de información referente al mismo, ya no sólo a su persona. Sin embargo, también existen monedas que no se limitaban exclusivamente al emperador, sino que hacían referencia a ciudades y a otros miembros de la familia imperial. Por supuesto contaban con el visto bueno para su producción y distribución y proporcionan información a nivel local en el caso de los tipos provinciales, y sobre la imagen pública de las emperatrices y la familia imperial en el otro caso (Rowan 2011, pp. 242-243).

Los reversos de las monedas presentan una gran variedad, siempre acompañados de leyendas y personajes alegóricos como divinidades que trataron de vincular con la ideología del imperio, o de importantes sucesos que convenía resaltar por ser logros del emperador. Las monedas se producían en diferentes formatos que permitían distintos grados de detalle en las representaciones. Aquellas de mayor complejidad aparecían en los sestercios al ser las monedas de mayor tamaño y peso acuñadas en Roma. Así es que en todos los metales podremos presenciar esta variedad y supieron aprovecharlo para desarrollar la campaña propagandística más allá del denario, la moneda de plata que se encontraba en el centro del sistema de acuñaciones romanas. Por su parte, las monedas de la *pars* oriental del imperio se produjeron principalmente en bronce con una calidad en la ejecución de los cuños considerablemente inferior a las emisiones de la ceca imperial, situada en Roma (Grierson 1975, pp. 40-41).

Algo que desde la antigüedad se supo percibir en la esfera política era la importancia de la imagen del gobernador para sus súbditos. No había diferencia entre las esferas política, religiosa, económica, etc. y por ello, el gobernante, en nuestro caso el emperador, trabajó en el cuidado de su imagen y en el correcto uso de la propaganda para difundir la ideología de su gobierno. De este modo vemos por ejemplo acuñaciones destinadas al ejército, otras destinadas al culto religioso, también al desarrollo económico, e incluso a la imagen de su mujer y la familia imperial. El culto imperial llegó al punto de ser una pieza clave en la estabilidad del estado romano, exigía una alta lealtad tanto política como religiosa, necesitaba justificar su poder y legitimidad valiéndose de un origen divino y de la asociación a dinastías pasadas (Ramírez López 2001, pp. 191-192). Gonçalves (2001, p. 56) señala por ejemplo que: «Los retratos, los símbolos y las alegorías debieron ser representaciones claras y comprensibles para ser reconocidas por todos los niveles sociales».

Existen algunos puntos en contra de considerar las monedas como instrumentos propagandísticos. Las monedas en sí no son elementos impactantes, no llaman necesariamente la atención ni tenían porqué ser miradas detenidamente por sus receptores. Además, el fasto imperial se dejaba ver más claramente en el culto imperial a través de estatuas y construcciones. De este modo las monedas sólo estarían atendiendo a algo meramente funcional, que identifica a la autoridad en el poder y algunos elementos de su mandato. Otro argumento en contra es que al no ser efímeras, tras la muerte del emperador las monedas seguían circulando. Además, la iconografía venía definida por la tradición y repetición de los cánones romanos (Gonçalves 2001, pp. 62-63).

A medida que se sucedían los emperadores, el instrumento del fasto imperial hacía más énfasis hacia la figura del soberano en una suerte de proceso de deificación en el que se engalanaba con las virtudes de los dioses. El uso de ambas caras de la moneda respondía a un elaborado proyecto de propagación de mensajes muy específicos hacia los destinatarios, que los asimilaban consciente e inconscientemente. Entre los tipos que se usaron y que atendieron a objetivos claros tenemos *Libertas*, *Pax*, *Securitas*, *Felicitas*, *Fortuna*, *Liberalitas*, *Abundantia*, *Salus*, *Spes*, *Laetitia*, entre otros tantos como fueron las propias divinidades (Ramírez López 2001, pp. 193-195).

A través de las monedas podemos conocer una complejidad de significados y mensajes que se extendieron diariamente mostrando el poder del emperador. Se puede entender como un tipo de fuente que permite conocer algunos aspectos de la vida política, social, militar, religiosa y económica del imperio, que además se pueden fechar fácilmente gracias a la aparición de la autoridad en el anverso con títulos y sistemas de datación que nos introducen en contextos más concretos (Corbier 2008, pp. 327-328).

3. Los severos y sus series monetales.

3.1. Lucio Septimio Severo (193-211).

Lucio Septimio Severo, originario de Leptis Magna (Tripolitania), nació en el año 146, hijo de Publio Septimio Geta, en el seno de una familia perteneciente al orden ecuestre. Desde joven tuvo acceso a estudios literarios y a los 26 años viajó a Roma donde recibió el cargo de cuestor de Cerdeña. Previos a Septimio Severo, dos miembros de su familia ya habían accedido a la dignidad consular y un pariente con el cual compartía nombre no sólo lo fue en dos ocasiones, sino que hizo las veces de mentor del futuro soberano a lo largo de su carrera política. Otros cargos que ostentó fueron el de legado del procónsul de África y el de tribuno de la plebe. (Andrades Rivas 2009, p. 94).

Como pretexto para dar inicio a la dinastía severa, partimos del asesinato de Cómodo en 192 que dio lugar a una crisis de más de cuatro años de la que destacamos el golpe de Estado de 193 a manos de Pescenio Níger en Siria, Septimio Severo en Panonia, Clodio Albino en Britania, y con Helvio Pértinax y Didio Juliano enclavados en Roma. Esto dio paso a una guerra civil ya que los tres primeros compartían el mismo interés en alcanzar Roma y ganarse al Senado. El reinado de Pértinax duró ochenta y siete días e inició la anarquía en Roma. Le sucedió Didio Juliano quien para mantenerse en el poder utilizó la fuerza e intentó legitimarse invocando el nombre de Cómodo; pero fue asesinado en el palacio imperial por un soldado sesenta y cinco después de empezar su reinado. En este punto el Senado reconoció a Septimio Severo como legítimo emperador y entre el 193 y el 197 se desarrollaron las llamadas *Guerras entre pretendientes* en las que se enfrentó primero a Didio Juliano, luego contra Pescenio Níger, y finalmente, contra Clodio Albino. Durante estas campañas, Septimio Severo hizo un uso extraordinario de la propaganda a través de monedas, panfletos, proclamas imperiales y *omina imperii* (Le Gall; Le Glay 1995, pp. 444-452).

Septimio Severo mantuvo una participación muy destacada en el campo militar. Invirtió en mejorar la vida y la moral de sus soldados y a menudo iba acompañado de su familia con la que se desplazaba por los campamentos. Por ello, a su esposa Julia Domna le fue concedido el título de *Mater Castrorum* que más adelante veremos en las acuñaciones a su nombre. Permitió a los soldados, por ejemplo, acceder al matrimonio y fijar su residencia aunque detrás de esto había un propósito de evitar insurrecciones militares a causa de la preocupación por el estado de sus familias por la distancia que los separaba. En el 197, Severo derrotó finalmente a Clodio Albino en Lugdunum poniendo

fin a la guerra civil. En consecuencia, el Senado nombró a su hijo Caracalla como César y a su esposa Julia Domna como *Mater Caesaris* (Royo Martínez 2017b, pp. 304-307).

Tras su llegada definitiva al poder, Septimio Severo continuó las campañas militares contra los partos entre el 197 y el 199 que logra tomar su capital. También llevó a cabo otras campañas militares como las de Britania en el 208 donde participó personalmente dirigiéndolas junto a sus hijos Geta y Caracalla. Este último fue quien alcanzó la paz tras la muerte de Septimio Severo en 211. Sobre estas contiendas quedó registro en la moneda conmemorando las victorias, aunque el triunfo contra los caledonios fue más bien ficticio; pero sobre esto volveremos más adelante (Vincent Ramírez 2014, p. 455).

La corte imperial pronto hizo uso de las monedas como el medio más versátil para transmitir los logros del emperador, momentos destacables del gobierno, conmemoraciones y noticias. Las monedas de época severa se puede dividir en cuatro grupos: tipos dinásticos, que representaban a miembros de la familia buscando legitimar a sus sucesores y complementar la imagen del gobernante; los tipos simbólicos, que principalmente se asocian a las emperatrices y las asimilan a diosas y virtudes; los tipos militares, que muestran las victorias y el potencial bélico; y los tipos políticos, que muestran riqueza y estabilidad. Cabe decir que no son tipologías cerradas y ciertos ejemplos pueden pertenecer a más de un grupo según el contenido (Günther 2016, pp. 121-129).

La primera serie emitida a nombre de Septimio Severo desde que fue nombrado emperador por el Senado se acuñó entre el 195 y el 197, en los tres metales y bajo la leyenda VOTA PVBLICA. Se puede apreciar una representación del propio emperador realizando un sacrificio sobre un altar (anexo A: figura 1.- *RIC IV* Septimius Severus 96b). Para los sestercios (*RIC IV* Septimius Severus 730a) la imagen varía ligeramente pues añade a Caracalla. Esta serie se ha interpretado como una muestra de los votos públicos que presidió el emperador para pedir por su triunfo y regreso a Roma. Por otra parte, esta serie habría sido emitida para pagar a los soldados y así difundir la imagen de Septimio entre ellos. Para el 198, se cumplen los *Quinquennalia* de Septimio Severo desde que sus legiones lo proclamaron emperador. En conmemoración de este evento se emitió una serie de áureos y denarios acuñados en Roma y Siria con dos cuños diferentes. Un primer grupo (*RIC IV* Septimius Severus 519) con la misma imagen que vimos en la figura 1 y, bien con la leyenda VOTA PVBLICA, bien VOTIS DECENNALIBVS. Un segundo grupo (anexo

A: figura 2.- *RIC IV* Septimius Severus 520b) aparece con esta última leyenda y representa una corona de roble (Royo Martínez 2017a, pp. 35-46).

Para los *Decennalia* de Septimio Severo en el 202 se emitió una nueva serie de votos que destaca por incluir por primera vez los nombres de sus hijos Geta y Caracalla. Los tipos de Septimio Severo (anexo A: figura 3.- *RIC IV* Septimius Severus 186) presentan nuevamente la imagen de sacrificio sobre un altar; aunque se tiene constancia de algunos ejemplos que añaden a sus hijos, un asistente, un flautista y un *victimarius* en posición de sacrificar a un toro y con el Templo Capitolino en el fondo. Este evento se desarrolló de manera anticipada por lo que las leyendas incluyen la expresión *suspecta*. Los tipos de Caracalla mostraban hasta 3 leyendas: VOT SVSC DEC PON TR P V COS; VOTA SVSPECTA X; y VOTA PVBLICA. Y los tipos de Geta siempre aparecen con la leyenda VOTA PVBLICA. Por último, se destaca una serie emitida en broce procedente de Fenicia con la leyenda IMP C CAES S SEVERANT AVGG bajo la que se representa a Septimio Severo y Caracalla por el anverso, y en el reverso DECENNALES ANTONINI COS III con la representación de *Astarté* (diosa del panteón fenicio) dentro de un templo con *Nike* coronándola. Muestra COL VER en el exergo (Royo Martínez 2017a, p. 37).

En el 208 se cumplían los *Quinquedecennalia* de Severo; sin embargo no destacamos este evento, sino el de sus *Vicennalia* ya que volvió a anticiparse como hizo con sus *Decennalia* añadiendo a las acuñaciones la leyenda VOTA SVSPECTA XX. Estas monedas llevaban en el reverso al emperador realizando un sacrificio, acompañado de Caracalla y un flautista. Por el contrario, los dupondios y algunos tipos de denarios de la misma serie mostraban al emperador en solitario. Por último, cabe destacar que esta es la primera vez que aparecen denarios a nombre de Julia Domna a quien se representa por un busto bajo la leyenda IVLIA AVGVSTA (Royo Martínez 2017a, pp. 38-39).

Septimio Severo reanudó la campaña contra los partos entre el 197 y el 199 con la toma de su capital, Ctesifonde. Para conmemorar esta victoria se emitieron series monetales. En el ejemplo de la figura (anexo A: figura 4.- *RIC IV* Septimius Severus 142a) vemos representada una *Victoria* alada sosteniendo un trofeo en una mano y una corona de laurel en la otra, elevándose sobre un cautivo y rodeada por la leyenda VICT PARTHICAE. Por otro lado, Septimio Severo también participó activamente en campañas contra los britanos en las que le acompañaron sus hijos Geta y Caracalla. En el 208 se enfrenta a los caledonios, conflicto sobre el cual se acuñó moneda en la que

aparecen representados sus hijos como césares. No obstante, no concluyó el conflicto personalmente pues murió en el 211 por lo que fue Caracalla quien alcanzó la paz (Vincent Ramírez 2014, p. 455).

3.2. Reinado conjunto de Geta y Caracalla (211-212).

Tras la muerte de Severo en Eboracum, sus restos fueron trasladados a Roma donde fue deificado por el Senado. Su reinado sirvió para marcar el camino a seguir a sus sucesores, aunque se le critica un excesivo apoyo en su ejército. La sucesión fue un tanto accidentada pues se eligieron a sus dos hijos como emperadores para cogobernar el imperio; pero estos se odiaban profundamente por lo que la conclusión de este gobierno fue la esperada, con el asesinato de Geta, el hermano menor (Andrades Rivas 2009, pp. 96-97).

Sobre la contienda contra los caledonios, al no haber podido concluirse en vida de Septimio Severo, Caracalla tomó las riendas negociando la paz en el 212. Así es que acuñan monedas mostrando una victoria ficticia de la que aparece un ejemplo de sestercio (anexo A: figura 5.- *RIC IV* Caracalla 483a) con la leyenda VICTORIAE BRITTANICAE. Este ejemplo incluye a dos *Victorias* imponiendo un escudo sobre una palmera bajo la cual se ubican dos cautivos. Otro ejemplo muestra a Caracalla con una *Victoria* erigiendo un trofeo junto a una alegoría de Britania sobre un cautivo. Le acompaña la leyenda VICT BRIT TR P XIII CS III. A parte, hay un tipo (anexo A: figura 6.- *RIC IV* Geta 92) con la leyenda VICTORIAE BRIT asociado a Geta con una *Victoria* alada (Vincent Ramírez 2014, p. 455).

3.3. Gobierno en solitario de Caracalla (212-217).

Tras el asesinato de Geta por orden de Caracalla, este desarrolló una campaña de *damnatio memoriae* hacia su hermano, a quien le expresó un profundo odio que en la numismática se reflejó con la fundición de las series monetales que portaban su retrato o características. En algunas monedas en las que aparecía representado junto a Septimio Severo se optó por rasgar o limar el busto de Geta. El objetivo de la *damnatio memoriae* era eliminar una personalidad de la memoria pública y deslegitimar a un soberano ya que su aparición en las monedas simbolizaba su legitimidad como tal (Ellithorpe 2017, p. 21).

Desde un primer momento Caracalla manifestó una personalidad megalómana que le llevó a ganar la fama de ser considerado uno de los mayores déspotas al mando de Roma. Ya en su momento los escritores coetáneos como Dion Casio proyectaron una

imagen muy negativa de su reinado (Andrades Rivas 2009, pp. 97-98). Sin entrar a mencionar ni valorar los delirios de su reinado, un aspecto de su gobierno civil muy destacable fue la *Constitutio Antoniniana* en la cual se otorgaba la ciudadanía romana permitiendo salvaguardar el derecho propio y estilo de vida de las comunidades locales de los beneficiarios, a excepción de los llamados *editicii* que no obtendrían privilegios (Le Gall; Le Glay 1994, pp. 491-492).

En el año 214 aparece una emisión de áureos a nombre de Caracalla representativas de su decimoséptima *Tribunicia Potestas* y su cuarto Consulado. Como vemos en el ejemplo (anexo A: figura 7.- *RIC IV* Caracalla 238a) se muestra en el anverso con la leyenda ANTONINVS PIVS AVG GERM rodeando al busto del emperador; y en el reverso la leyenda PM TR P XVII COS IIII P P rodeando una imagen del emperador erguido y hacia la izquierda, realizando un sacrificio en el templo de *Vesta* junto a dos vestales, dos niños y dos hombres. Esta serie pudo haber atendido a dos intereses: por un lado el establecimiento de una conexión entre la dinastía y la religión; mientras que por otro lado podría aludir a un ruego por el éxito militar contra armenios y partos. Cabe decir que esta serie puede guardar relación con otra similar acuñada a nombre de Julia Domna (Royo Martínez 2017b, p. 318).

En 215 se introduce una reforma monetaria en la que aparece por primera vez el *antoninianus*, una moneda de plata caracterizada por representar al emperador con corona radiada y por tener un 50% de contenido en plata, la misma que se encuentra en el denario de estas fechas. El *antoninianus* dejó de emitirse con Heliogábalo en 219 y no fue recuperado hasta el 238, fecha a partir de la cual se convirtió en la principal moneda de plata del sistema monetario (Corbier 2008, pp. 333-334). Un ejemplo de *antoninianus* lo podemos ver en la figura 8 (*RIC IV* Caracalla 256b) del anexo A, que muestra un busto del emperador, radiado, con la leyenda ANTONINVS PIVS AVG GERM en el anverso, y una representación de Diana con la leyenda P M TR P XVIII COS IIII P P en el reverso.

Antes de su muerte, Caracalla llevó a cabo una última campaña contra los partos de la cual quedó constancia en las últimas acuñaciones de su reinado. Estas fueron emitidas en denarios y antoninianos, y ambas piezas contaban con el mismo anverso que mostraba el busto del emperador, ya sea con corona de laurel o corona radiada, acompañado de la leyenda ANTONINVS PIVS AVG GERM. Sin embargo los reversos son distintos: el primer reverso (*RIC IV* Caracalla 298a) bajo la leyenda VICT PARTHICA se muestra la *Victoria* alada escribiendo en un escudo VO/XX, uniendo la

conmemoración por sus *Vicennalia* junto al carácter militar; en el otro reverso (anexo A: figura 9.- *RIC IV* Caracalla 297a) se muestra igualmente a la *Victoria* con el escudo inscrito, en este caso sujetándole, añadiéndole al conjunto un trofeo de armas y dos prisioneros de guerra. Cuenta con la leyenda PM TP P XX COS IIII PP y un exergo en el que puede leerse VIC PART. Desde el punto de vista propagandístico es una muestra del carácter militar del reinado de Caracalla que anticipa su victoria sobre los partos al ya haberlos derrotado anteriormente. Esto se suma a la inscripción VO/XX que alude a sus *Vicennalia* y es muestra de un reinado duradero, estable y victorioso (Royo Martínez 2017a, pp. 42-43).

3.4. Irrupción de Macrino (217-218).

Con el único propósito de evitar un vacío en el poder, los soldados del ejército de Oriente reconocieron a Macrino como emperador. Estos soldados desconocían su vinculación con el asesinato de Caracalla. Macrino, como prefecto del pretorio, ordenó a su oficial, Julio Marcial, asesinar al emperador Caracalla. La orden fue ejecutada el 8 d abril de 217 cuando el soberano se desplazaba de Edesa a Carras. Macrino ya nombrado emperador quiso vincularse a la dinastía para legitimarse tomando el nombre de Severo y nombrando a su hijo como Antonino. Este era un personaje sin legitimidad alguna, ni siquiera pertenecía al orden senatorial. Además, era reconocido por sus coetáneos como un individuo oscuro y miserable. Durante este lapso de tiempo sus políticas buscaron ganarse el favor del ejército; obligó al Senado a nombrar *divus* a Caracalla y César a su hijo. Respecto al conflicto con el imperio parto, Macrino alcanzó un acuerdo que resultó desastroso pues tuvo que pagar la suma de 200 millones de sestercios en plata y dones al rey parto. Pronto perdió el apoyo del ejército y del imperio. Se sucedieron algunas sublevaciones en Asia, Armenia, Arabia y sobre todo, en Siria, encabezadas por la hermana de Julia Domna, Julia Maesa, y sus dos hijas. Finalmente, en 218, las legiones en Siria nombraron emperador al joven Heliogábalo. Macrino trató de escapar pero finalmente fue detenido y este puso fin a su propia vida al saber de la muerte de su hijo. De este modo, la dinastía severa volvía al poder con un matiz: ya no era africana, sino completamente siria. (Le Gall; Le Glay 1995, pp. 497-500).

Sobre la guerra contra los partos, Macrino heredó el conflicto de Caracalla y se saldó con el desastre de la batalla de Nisibis del 217, la cual fue realmente sangrienta y supuso la retirada del ejército romano y el pago al que aludí anteriormente. No obstante, Macrino hizo un uso propagandístico de las monedas en cuyas leyendas se autoproclamó

como ganador. De esto tenemos algunos reversos con la leyenda VICTORIA PARTHICA. Existe un ejemplo en el que puede apreciarse una representación de un soldado con estandarte y una cuadriga con Macrino y su hijo Diadumeno (Antonino). Aparecen también dos cautivos y un trofeo militar. Otra emisión muestra un jinete cerca de alcanzar a un parto en posición de huida. En el ejemplo (anexo A: figura 10.- *RIC IV* Macrinus 98) podemos ver una representación de la *Victoria* alada con la leyenda VICTORIA PARTHICA (Vincent Ramírez 2014, p. 466).

3.5. Heliogábalo (218-222).

Durante su reinado, Heliogábalo promovió el culto a Elagabal que fue muy impopular entre la élite romana. Lo destacable de este culto era la adoración a una roca situada en el interior del templo en Emesa. Alejandro Severo por su parte se encargaría luego de eliminar esta práctica restaurando las prácticas culticas tradicionales y eliminando la roca de culto del espacio público. Un ejemplo de acuñación relativa a este culto es una moneda que se presenta con la leyenda P M TR P V COS III P P S C y muestra un templo rodeado por pórticos, con una escalera monumental y *pentapylum* sobre las estatuas. Este templo se identifica con el *Elagabalium*, que fue transformado por Alejandro Severo en el Palatino (Rowan 2009, pp. 123-125). Como señala Vincent Ramírez (2014, pp. 466-467): «El gobierno de su sucesor (de Macrino) Heliogábalo... fue un fracaso que no aportó más ejemplares sobre nuestro campo, hasta que subió al poder Alejandro Severo tomando las riendas del imperio y volviendo a combatir en los tradicionales frentes». Con esta última intervención en el año 222, el reinado de Heliogábalo llega a su término.

Es común ver monedas destinadas al dios Elagabal como la que podemos ver en la figura II del anexo A (*RIC IV* Elagabalus 195d) en la que se presenta la leyenda ANTONINVS PIVS FEL AVG con un busto laureado del emperador en el anverso; y en el reverso la leyenda SANCT DEO SOLI ELAGABAL mostrando una cuadriga hacia la derecha en la que se sitúa la roca cónica de Emesa para el culto a Elagabal cubierta por cuatro parasoles.

3.6. Alejandro Severo y el final de la dinastía (222-235).

Ante el delirio que presentaba el emperador en su obsesión con el culto a Elagabal y la oposición cada vez más creciente a su reinado, Julia Maesa obligó a Heliogábalo a adoptar a su primo-hermano Alejandro Severo, hijo de Julia Mamaea. Se sucedieron hambrunas y crisis económicas que le restaron la poca popularidad que le quedaba al

emperador. El mandato de Heliogábalo terminó en el 222 con un motín dentro de la guardia pretoriana; con él también fue asesinada su madre. Con ello, ese mismo día del 12 de marzo, Alejandro Severo era proclamado emperador. El reinado del nuevo emperador estuvo controlado por su madre y su abuela. Destacó por una importante reforma agraria que benefició a los pequeños propietarios, y la promoción de los soldados para convertirlos en terratenientes. Confirió derechos a esclavos con algunas reformas legislativas. Dio beneficios y privilegios a comerciantes y artesanos. Toleró el cristianismo. Y entre otras cosas, se fue ganando una imagen como «gobernante ciudadano» pues deseaba ser reconocido como romano. Sin embargo, su gobierno se vio seriamente perjudicado por la irrupción de la Persia sasánida que sustituyó a los partos y motivó el desarrollo de nuevas campañas militares en el oriente; pero al desplazar tropas desde el norte del imperio también abrió las puertas invasiones germánicas; y todo ello sumado a un intento por apresurar el final de los conflictos, dio lugar a que sus soldados vieran en él debilidad y se amotinaron asesinándole junto a su madre en el 235 (Andrades Rivas 2009, pp. 99-102).

Del reinado de Alejandro Severo nos ha llegado una escasa variedad de ejemplares. Uno de los ejemplares más comunes (anexo A: figura 12.- *RIC IV* Severus Alexander 216) aparece con la leyenda VICTORIA AVG y representa una *Victoria* con palma y escudo, este apoyado sobre la cabeza de un cautivo. No se conoce un motivo cierto para este tipo pues el único conflicto, en el oriente, no mostró un claro vencedor. Además, las monedas de esta serie se acuñaron entre el 231 y el 232; pero no hay constancia de un desfile triunfal hasta el año 233, por lo que son anteriores al desenlace de las campañas (Vincent Ramírez 2014, p. 467).

Con la muerte de Alejandro Severo en 235 se pone fin a la dinastía fundada por Septimio Severo y el imperio entra en una fase de debilidad a causa de la crisis socioeconómica y política que venía arrastrando años atrás. Roma se encuentra en un estado de caos absoluto en el que se suceden invasiones germánicas, usurpaciones, insurrecciones, etc. Amén de una crisis religiosa relacionada con la caída del culto al emperador. El estado, al ser incapaz de generar una imagen de estabilidad, paz, seguridad y lealtad, arrastra consigo la percepción social e ideológica formada hacia la imagen del emperador y la esfera religiosa. En definitiva, tras la desaparición de los severos, el imperio entra en una fase de profunda crisis generalizada (Ramírez López 2001, pp. 192-193).

4. Las series de Julia Domna y otras mujeres de la dinastía.

Dentro de la familia imperial, las mujeres también cumplían con un importante papel dentro de la maquinaria propagandística del Imperio Romano. A través de ellas, se establecían los vínculos entre el soberano y el poder; y lo legitimaba por vía de la descendencia, facilitando su reconocimiento y legitimidad como autoridad (Domínguez Arranz 2017, p. 100). La mujer del emperador gozaba de un estatus muy superior al del resto de mujeres y mantenía una posición destacable junto al emperador. Debían ser un ejemplo a seguir para todas las mujeres y por ello, aunque su imagen estuviera ligada a ejemplificar los valores femeninos en la esfera privada, estas mujeres formaban parte de la esfera pública. Los valores femeninos en Roma eran fundamentalmente tres: el hogar, la familia y las labores domésticas (Conesa Navarro 2019, p. 282). Además de estos valores, las mujeres de la dinastía severa se mostraron sirviendo de apoyo al poder imperial como garantes de la estabilidad, la continuidad y la seguridad del gobierno. Eso sí, desde un papel simbólico pues no ejercieron un poder real; aunque en cierta medida, sí desde un segundo plano. Todo esto viene como resultado de la «autoadopción» de Septimio Severo en la dinastía antonina identificándose a sí mismo como hijo de Marco Aurelio y que por extensión, afectó a sus hijos y esposa, siendo esta una suerte de nueva Faustina habiendo recibido el título de *Mater Castrorum* que hasta el momento sólo la esposa de Marco Aurelio había poseído y que veremos reflejado en las monedas de aquí en adelante (González Fernández 2017, p. 312).

La acuñación de monedas en Roma siempre mostró la cara más amable y cercana de las mujeres de la familia imperial, que a menudo chocaba contra esa imagen más negativa sobre la que escribieron los clásicos. Algunas representaciones dejaron entrever una influencia mayor en la ideología del estado que lleva a pensar en que hubo una participación política directa a través de sus maridos e hijos. Se habla por tanto de «Madres de Estado», que desde época republicana han desarrollado unas funciones por detrás de la principal, la maternidad. Una de esas mujeres que disfrutó de privilegios fue Livia, una de las esposas de Augusto y madre de Tiberio, a quien conocemos por un notorio desarrollo de la iconografía. Aunque por encima de ella, dentro de palacio, destacó Octavia, de quien también se emitieron monedas junto a su marido Antonio demostrando su influencia en la política romana. Así continuamos con distintos ejemplos de mujeres relevantes representadas en las monedas con motivos de *Venus*, *Diana*

Augusta o la *virtus* con un alto valor propagandístico hasta llegar a Julia Domna y las mujeres que la sucedieron en la dinastía (Domínguez Arranz 2017, pp. 107-113).

Las series a nombre de Julia Domna fueron sin duda las más destacadas dentro de la dinastía de los severos. Vemos como le fueron dedicadas toda una serie de tipos exclusivos a su persona que no volverán a darse en ninguna otra mujer de la *domus* imperial y que sirvieron para dejar constancia de su importante papel durante los reinados de su marido e hijo (Royo Martínez 2019, p. 116). Dentro de la dinastía hubo cuatro «Julias» y todas y cada una evidenciaron un importante poder de influencia a través de sus representaciones (Günther 2016, pp. 116-117).

Entrando en materia, Julia Domna nació en la ciudad Siria de Emesa en 160, hija del sumo sacerdote de Elagabalus, Julius Bassianus. Era esta una ciudad llena de riquezas y rodeada por las fértiles tierras volcánicas del Valle de Orontes. Se consideraba una ciudad de origen fenicio muy influenciada por la cultura helenística y reconocible por su culto hacia Elagabal, de quien se decía era el dios del sol aunque ciertos estudios etimológicos lo han desmentido a favor de Dios de la Montaña. Aquí aparecen las primeras acuñaciones bajo Antonino Pío para celebrar el culto a Elagabal (Birley 1999, p. 71).

Julia fue la segunda esposa de Septimio Severo con quien contrajo matrimonio en 187 en la Galia Lugdunensis cuando este aún era gobernador. Fruto de este matrimonio, en 187 nació en Lugdunum Lucio Septimio Bassiano, quien fuera más adelante el emperador Caracalla; y más tarde, a la llegada de la familia a Roma en 189 nació su segundo hijo Geta (Royo Martínez 2019, pp. 116-117). Mantuvo una importante relevancia durante los gobiernos de su marido y de su primogénito. Entre 193 y 217 fue la mujer más importante del imperio y una de las más destacadas por su amplia representación a través de las inscripciones y posesión de diversos títulos honoríficos, algunos realmente inusuales (Sowers Lusnia 1995, p. 119). Julia Domna particularmente era la representación de la *concordia* en un momento en que imperaba el desorden y la casa imperial estaba siendo dañada por el adulterio de Plauciano, prefecto del pretorio. Se la otorgaron diversos títulos y honores aparte del de *Augusta* que ya ostentaba como fueron *Mater Castrorum*, *Mater Senatus* o *Mater Patriae* que resaltaban su valor como madre de todos, así como la imagen de *fecunditas* al haber dado a luz a varones. También aparecen fórmulas como *felicitas* y *aeternitas imperii*, entre otros recursos de carácter ideológico

que adornaban las monedas y difundían la propaganda del imperio como seguiremos viendo a continuación más detalladamente (Saavedra-Guerrero 2006, pp. 719-721).

Julia Domna recibió el título de *Augusta* de su marido, que a menudo lo veremos aparecer en las leyendas de las monedas (ej.: IVLIA DOMNA AVG o IVLIA AVGVSTA). La concesión de este título a las mujeres viene de época de Augusto quien se lo concedió a Livia y desde entonces, las madres, hermanas y esposas de los siguientes emperadores comúnmente recibieron dicho título. Es durante finales del siglo II y el siglo III que las mujeres tomaron un importante rol junto al emperador participando en el poder desde el punto de vista del fasto imperial y que otorgaba una visión más amplia y de familia al propio título del emperador. No obstante la participación en el poder cabe decir que no es directa sino de influencia sobre otros miembros de su dinastía, algo que practicaron considerablemente las mujeres de la dinastía severa, en especial, Julia Domna (González Fernández 2017, p. 316). Es importante señalar que el fin último de las representaciones numismáticas de la emperatriz durante el reinado de Severo fue justificar y legitimar la dinastía que él mismo fundó, conectándola con la dinastía antonina mediante la asociación de Julia a divinidades y virtudes que en su tiempo se asociaron a Faustina la Mayor y Faustina la Menor. De esta manera, la imagen de Julia Domna se fue adaptando a las necesidades de la ideología imperial y fue modificada a medida que se daban cambios ideológicos y de gobierno (Rowan 2011, p. 253).

A partir de este momento, dentro de la numismática imperial aparecerán hasta 25 tipos relacionados con Julia Domna que darán testimonio de la propaganda visual del Imperio Romano desde el 193 hasta el 217 con la muerte de Caracalla. Los tipos de Julia Domna reflejan una imagen pública de la familia del emperador que funcionó como complemento a la imagen que pretendía mostrarse de la figura de Septimio Severo. Sowers Lusnia (1995, pp. 119-121) señaló la existencia de 5 fases en la producción monetaria comenzando por estas primeras emisiones hasta el 199. Una segunda fase hasta el 202 que complementa tanto las campañas militares como una continuación dinástica hacia Caracalla y Geta representándolos junto a su madre. La tercera fase hasta el 208 destaca por una escasez considerable en los tipos que representan a Julia Domna. En la cuarta fase hasta el 212 se muestra a Julia como madre de dos *augusti* y enlaza con la quinta fase que coincide con el reinado en solitario de Caracalla hasta el 217 mostrando a una emperatriz más fuerte y presente en la política imperial.

Las primeras acuñaciones femeninas comenzaron poco tiempo después de que Septimio Severo fuera designado Augusto por sus tropas en Carnuntum en 193. Por supuesto, inmediatamente después de su nombramiento comenzó a emitir moneda a su nombre para pagar a las tropas por la lealtad recibida, al mismo tiempo que reafirmaba su apoyo. Por eso mismo, en un primer momento emitió series dedicadas a las legiones que le ayudaron en su ascenso y se sirvió de su esposa Julia Domna para reforzar su propio nombre. Así pues, entre 194 y 199 se emitieron las primeras acuñaciones relacionadas con el triunfo bélico y que contaban con imágenes asociadas a las mujeres antoninas, Faustina la Mayor y Faustina la Menor, marcando así el inicio de una dinámica de representación femenina que se desarrollará durante la dinastía severa. Si bien Septimio Severo no tenía una vinculación genealógica con los antoninos, se autoproclamó hijo de Marco Aurelio en 195 buscando establecer una genealogía ficticia que abarcaba hasta Nerva y relacionaba a Julia Domna con las mujeres de dicha dinastía (Royo Martínez 2017b, pp. 300-301).

Unos ejemplos que encontramos de las campañas en Oriente contra el imperio parto son dos monedas en bronce dedicadas a la *Legio III Gallica*, en la provincia de Siria. Esta legión aparece representada en una primera moneda con la imagen de un toro delante de un vexilo con la inscripción LEG III GAL. Mientras que en la segunda se sustituye la imagen del toro por la de un águila legionaria delante de un vexilo y con la misma inscripción (anexo B: figura 1). Durante estas campañas Julia cumplió con un papel como representante de las aristocracias orientales en la Corte de modo que, como mujer siria e hija del sumo sacerdote de Elagabal, contribuyó a dar una apariencia de cercanía entre Roma y los territorios orientales que podían verse en cierta medida representados a través de la emperatriz. La presencia de Julia Domna en los territorios del Este no se limitaba sólo a las monedas y su presencia física, sino que se conocen ejemplos con su imagen, así como de otras mujeres y niños, en partes del equipamiento militar como cascos, e incluso estatuas suyas en los santuarios de las legiones (Royo Martínez 2019, pp. 123-124).

Las primeras monedas de Julia Domna constaban de representaciones de divinidades femeninas que trataban de asimilarse con la emperatriz. Con el paso de los años se iban sumando las divinidades y con ellas los atributos que buscaban atribuirle a Julia Domna. Estas series se emitieron desde el 194 hasta el 199. Las primeras representaciones la relacionaban con la diosa *Venus*: *Venus Victrix* para las victorias militares; *Venus Genetrix* para la maternidad como madre de emperadores; o *Venus Fecunditas* para la fecundidad; y más adelante hacia el 199 *Venus Felix* que representaba

la buena fortuna. A parte, con el tiempo siguió ampliándose el espectro y se incluyó a *Iuno Regina* que abarcaba varios aspectos como reina (del estado, de la familia, de los dioses, etc.); también se la relacionó con *Vesta* que representaba la vida doméstica y familiar así como la fidelidad y ser protectora del destino del estado; *Diana Lucifera* que por un lado representaba a la portadora de la luz y por otro a la protectora de la maternidad; a *Cibeles* que además de la maternidad y la fertilidad representaba la «naturaleza salvaje» y se mostraba como protectora del pueblo en tiempos de guerra; o la diosa *Ceres* que a modo similar que *Cibeles*, la maternidad y la fertilidad dándole un enfoque más relacionado hacia el matrimonio siendo su protectora (Royo Martínez 2017b, p. 301).

La asimilación de divinidades fue un notable medio de difusión de la ideología del imperio. Con ello no sólo se pretendía vincular las cualidades divinas con el papel de la familia imperial en el bienestar del imperio, sino que sirvió como refuerzo al prestigio del emperador y de su casa. El mayor exponente de esta práctica fue Livia, esposa de Augusto, a quien la mostraron como un miembro muy destacado en la política al punto de dudarse sobre qué poder y estatus compartió con su esposo. La vinculación de las mujeres con divinidades servía de refuerzo en tanto que sus características se podían entender como una extensión de las virtudes del emperador y la formación de una legitimidad en la sucesión dinástica del poder vía de la maternidad y un uso bien medido de qué conceptos políticos y sociales eran conveniente resaltar (Domínguez Arranz 2017, pp. 104-105). De este modo se representaba visualmente a Julia Domna como una persona generosa, leal, fiel y fértil. Valores que por relación ayudaron a reforzar la legitimidad del emperador y la propia percepción que se tenía de él. Estas características establecieron una línea de continuidad a través de los siguientes emperadores, legitimados a través de la vía materna y herederos teóricos de sus valores (Royo Martínez 2017b, p. 301).

Durante el tiempo de vida de Julia Domna se mantuvieron proporciones similares en la acuñación de monedas de plata, sobre el 17% con Septimio Severo y el 18% con Caracalla. Lo cual daba a entender que existió un taller específico dirigido por la ceca imperial que se destinó a la producción específica de estas series monetales. No es algo de extrañar si tenemos en cuenta la vinculación entre gobernantes a través de las mujeres, por lo que durante el gobierno de Caracalla el vínculo entre madre e hijo era evidente y favoreció a esta tendencia a representar a las emperatrices, tanto la presente como las pasadas. Sus imágenes se usaron en la propaganda para extender la idea de continuidad

con el pasado; pero existiendo ligeros cambios según la ideología concreta del gobierno que las emitiese pues no era una ideología estática (Rowan 2011, pp. 246-249).

Entre el 200 y el 211, tras la conquista del imperio parto, Julia Domna junto a sus hijos acompañaron al emperador en Oriente mientras este reorganizaba la administración de la nueva provincia del imperio. Durante los primeros dos años viajaron a Egipto y Siria para posteriormente llegar a Roma atravesando las provincias intermedias. En conmemoración de este viaje familiar se acuñaron series a nombre de Julia Domna que cumplieron con una doble función tanto de promocionar la dinastía de Severo por sus triunfos militares como dar una imagen de unión a la familia imperial. Así pues, en las monedas de este periodo es común ver representaciones conjuntas de los miembros de la familia junto a leyendas que exaltan la felicidad como FELICITAS SAECVLI, AETERNITAS IMPERI, o CONCORDIA AETERNA. Sin embargo, para el año 202 las emisiones a la familia imperial redujeron su carácter dinástico para sustituirlo por tipos previos de la *Hilaritas* o *Cibeles* con la leyenda MATER AVGVSTORVM. En cierta medida esto se explica por un papel que potenció Julia Domna como es el religioso, del cual adquirió un enorme protagonismo inaudito hasta el momento y de lo que por supuesto, se aprovechó para un uso propagandístico acuñando moneda (Royo Martínez 2017b, pp. 307-309).

Al regreso de la familia imperial a Roma en 204 y con motivo de los Juegos Seculares (celebración religiosa que pone fin a un *saeculum*) que el propio emperador presidió, se destacó el papel religioso de la emperatriz quien fue la encargada de presidir el *supplicario* y el *sellisternium*. Puesto que la esfera religiosa era el ámbito público donde más relevancia tenían las mujeres, Severo lo aprovechó para potenciar el protagonismo de su esposa y así indirectamente mantener una fuerte influencia dentro de este terreno. En este momento se emplea por primera vez la alegoría de la *Pietas* para las monedas de Julia Domna, rescatada de las monedas antoninas, y que representaba tanto virtudes maternas como religiosas en tanto que podía significar devoción y piedad religiosa. Estas monedas se acuñaron en dos tipos: un primero con la leyenda PIETAS PVBLICA (anexo B: figura 2.- *RIC IV* Septimius Severus 574) en la que se muestra a la *Pietas* girada hacia un altar a su izquierda y con las manos levantadas; y un segundo con la leyenda PIETAS AVGG (anexo B: figura 3.- *RIC IV* Septimius Severus 572) que la muestra realizando un sacrificio con una caja de incienso. La elección de la *Pietas* fue una herramienta para legitimar la posición de Julia Domna pues se representa como la

principal líder religiosa sobre las mujeres y líder de todas las matronas del imperio. Tras esto, Plauciano, rival de Julia de quien hablé anteriormente, es asesinado en 205, llegando un periodo en el que la emperatriz recupera su prestigio e influencia dentro de la casa imperial que se vería reflejado en las series monetales del 205 al 206 en las que figuraron las leyendas FELICITAS y FORTVNA (Royo Martínez 2017b, pp. 309-311).

Volviendo a las emisiones destinadas a las legiones, aquí vemos los primeros ejemplos de monedas a nombre de Julia Domna y que son exclusivos de su persona, no volverán a darse este tipo de series. Estas emisiones son los llamados «denarios legionarios» y se asemejan a los emitidos a nombre de Septimio Severo, cumpliendo con el mismo objetivo de mostrar apoyo y reforzar su figura ante las legiones que combatieron de su lado. Lo que caracterizó a las piezas de Julia Domna fue su condición de monedas híbridas, es decir, formadas por una emisión diferente en cada lado y por tanto dos emisiones y cuños distintos para una sola moneda (Royo Martínez 2019, pp. 118-119). Como indicaba Günther (2016, p. 142) sobre los tipos militares y políticos: apenas unos pocos tipos a nombre de Julia Domna y Julia Mamaea pueden encontrarse por la casi exclusividad de los mismos al emperador. No obstante, fueron una prueba muy destacable de la capacidad de estas mujeres para ir más allá del papel tradicional de la mujer romana y esposa del emperador.

Las monedas legionarias venían emitiéndose ya desde la República Romana y eran principalmente denarios, de ahí su denominación como «denarios legionarios»; pero también pueden verse en otras denominaciones como áureos y bronce. Respecto a su fabricación, provenían tanto de talleres itinerantes como de talleres fijos, aunque de estos últimos en menor proporción. Su objetivo era bastante claro: cubrir los pagos y necesidades de las legiones. Estas monedas están compuestas por el retrato del emperador en el anverso y en el reverso el tipo en cuestión que en estos casos, alude a las legiones. En las acuñaciones híbridas a nombre de Julia Domna la imagen más característica muestra un águila legionaria con dos *signum*, un diseño heredado de época de Marco Antonio. Este denario híbrido (anexo B: figura 4) se presenta con la leyenda IVLIA DOMNA AVG, lo cual situaba a la mujer en el lado principal de una moneda legionaria por primera vez en la historia de Roma. Por el reverso se lee LEG VIII AVG, es decir *Legio VIII Augusta*, rodeando la imagen del águila con dos *signum*. En el exergo puede leerse TR P COS (por la primera *Tribunicia Potestas* de Septimio Severo en 193). Esta pieza formó parte de las series de Severo emitidas hasta el 198 de las cuales varias estaban

dirigidas a las legiones del Rin y del Danubio que lo apoyaron contra Didio Juliano, Pescenio Nigro y Clodio Albino y contra el imperio parto (Royo Martínez, 2019: 119-120). No obstante, casi todos los denarios legionarios entre el 193 y el 198 fueron acuñados a nombre de Septimio Severo, siendo este tipo de ejemplos de monedas híbridas a nombre de la emperatriz una excepción (Royo Martínez 2017b, p. 306).

El origen de los tipos de *Mater Castrorum* se da con Faustina la Menor quien por su presencia junto a su marido en los campamentos militares y el refuerzo moral que supuso a las legiones su apoyo, la llevó a ser nombrada con dicho título alrededor del 172 en Carnuntum. Pronto se dejó ver en la numismática con una nueva iconografía que a modo similar que las monedas legionarias, la vinculaban con el sector militar. Estos tipos monetarios se caracterizan por la leyenda MATRI CASTRORVM S C y la imagen de Faustina junto a simbología militar. Se emitieron áureos, ases, sestercios y dupondios entre el 174 y el 176 a su muerte. Se siguieron acuñando monedas póstumas hasta el 180 con la leyenda DIVAE FAVSTINAE PIAE. Posteriormente, este tipo monetario sería heredado por Julia Domna y fue de utilidad para difundir la idea de la emperatriz como protectora y benefactora de los ejércitos (Conesa Navarro 2019, pp. 284-286).

Julia Domna recibió el título de *Mater Castrorum* en 194 tras haber acompañado a Septimio Severo en sus viajes militares. De estas series monetales se acuñaron en la ceca de Roma entre el 197 y el 198 denarios, áureos, sestercios, dupondios y ases, presentando la leyenda en el reverso MATER CASTRORVM o MATRI CASTRORVM. Estas series eran muy similares a las de Faustina la Menor (Royo Martínez 2019, pp. 121-122). Como previamente señaló Royo Martínez (2017, p. 304), la concesión de dicho título respondía a una estrategia propagandística que buscaba mantener la lealtad de los soldados situándolos simbólicamente bajo la protección de Julia Domna. Esto no sólo representaba el vínculo entre familia imperial y ejército a través de la figura de la emperatriz, sino que al ser un título procedente de Faustina la Menor, establecía esa continuidad con la casa Antonina que se produjo con la «autoadopción» de Septimio Severo.

Respecto a estos tipos monetarios, Conesa Navarro (2019, pp. 289-290) fecha su acuñación en la ceca de Roma hacia el año 195 y señala una diferenciación de los reversos en dos variantes según su iconografía: un primer tipo (anexo B: figura 5.- *RIC IV Septimius Severus* 567) que muestra a Julia Domna vestida con una túnica y con su cuerpo girado hacia la izquierda junto a un altar. Aparece sosteniendo una pátera en la mano

derecha y un caduceo en la izquierda y rodeada por estandartes militares. Cuentan con la leyenda IVLIA AVGVSTA en el anverso y MATER CASTRORVM, MATRI CASTRORVM o MATRI CASTRORVM S C en sus reversos. Dicha autora indica que la posición de Julia Domna haciendo un sacrificio simboliza la aspiración del emperador por lograr la victoria. Y el segundo tipo (anexo B: figura 6.- *RIC IV* Septimius Severus 568) al que se refiere muestra a la emperatriz sentada y girada a la izquierda sosteniendo en la mano derecha un globo con un fénix y en la izquierda un cetro. Por supuesto aparece acompañada de estandartes militares y de las mismas leyendas que en el primer tipo. En este caso, simboliza a la emperatriz como representante de la dinastía severa.

Las acuñaciones en la parte oriental del imperio llegaron más tarde. Un ejemplo de esto es una moneda con la leyenda MATRI CASTR y cinco mazorcas representadas (*RIC IV* Septimius Severus 650) que procede de una ceca indeterminada de Asia. Choca con el origen del nombramiento de Julia como *Mater Castrorum* durante el enfrentamiento en Oriente entre Septimio Severo y Pescenio Niger la escasez de monedas acuñadas a su nombre en esta zona; pues lo normal hubiera sido su acuñación temprana para el pago de los soldados. Bajo el símbolo del cetro que acompaña a la figura de Julia Domna se buscaba representar la tutela y protección sobre los ejércitos como consorte imperial y así establecer ese lazo de unión entre el ejército y la dinastía imperial que garantizase la estabilidad del gobierno, legitimado en el apoyo del ejército a Septimio Severo (Conesa Navarro 2019, p. 209).

Huelga decir que los tipos de *Mater Castrorum* se emitieron aun durante las campañas militares de Septimio Severo mientras que los referidos a Faustina la Menor se dieron tras su muerte. Esto en parte se explica por la importancia que se daba a la presencia de la esposa del emperador en los campamentos militares para la moral de los soldados y el ya mencionado vínculo entre tropas y emperador. Era muy común más allá de sus representaciones numismáticas que los soldados portaran retratos de las mujeres y niños de la familia imperial, eran sin duda miembros muy presentes en la esfera militar. Sin embargo, no fue una mera acompañante, y haciendo gala de su origen oriental, realizó las veces de representante de las aristocracias orientales en la Corte beneficiando a la lealtad de los territorios del Este. A Septimio Severo le interesaba mantener la fidelidad de sus soldados pues tendrían un importante papel durante su reinado, de un notable carácter militar, y sobre el cual sostendría el poder y su legitimidad (Royo Martínez 2017b, pp. 304-307).

Se señala la existencia dentro de las series de Julia Domna como *Mater Castrorum* de cuatro grupos distintos: Los dos primeros grupos son los vistos en las figuras 5 y 6 del anexo B respectivamente; el tercer grupo presenta una situación similar a la figura 2 con la variación de que sustituye la caja de incienso por un caduceo y aparece una serpiente en el altar junto a tres estandartes militares (*RIC IV* Septimius Severus 563a); y el cuarto grupo repite este patrón sustituyendo esta vez el caduceo por un cetro y se acompaña de tres estandartes (Anexo B: figura 7.- *RIC IV* Septimius Severus 563b). Estas representaciones, en especial el segundo grupo por aparecer la emperatriz realizando una libación sobre un altar sosteniendo una caja de incienso, parecen indicar una función religiosa de la emperatriz para con los soldados caídos. Por otro lado, se destaca la fórmula MATER CASTRORVM en nominativo para los grupos tercero y cuarto que identifica a la propia Julia Domna personalizada en una divinidad (Royo Martínez 2017b, pp. 303-304).

Aparte de las propias divinidades, también se la relacionó con atributos específicos. Estos fueron la *Hilaritas*, *Laetitia*, *Pudicitia*, *Fecunditas*, *Fortuna* y *Pietas*. Es de este último tipo que encontramos la mayor proporción de monedas de plata, hasta un 18% durante el mandato de Septimio Severo. Las series de *Pietas* portan la leyenda PIETAS PVBLICA y una representación de la diosa levantando ambos brazos frente a un altar (Anexo B: figura 2.- *RIC IV* Septimius Severus 574). Otro tipo (Anexo B: figura 3.- *RIC IV* Septimius Severus 572) muestra a *Pietas* vertiendo incienso en un altar y sosteniendo una caja con la inscripción PIETAS AVGG. Este epíteto de AVGG marcó una conexión entre Septimio Severo y Caracalla a través de Julia Domna como esposa y madre de emperadores. Esta hipótesis puede corroborarse gracias a la existencia de un *aes* (Anexo B: figura 9.- *RIC IV* Septimius Severus 864) acuñado para Julia Domna del tipo de *Pietas*, el cual muestra a la emperatriz junto a su hijo y su esposo bajo la leyenda PIETATI AVGVSTAE S. C. (Rowan 2011, pp. 250-251).

No por encontrarse en menor proporción hay que desmerecer los tipos de *Diana Lucifera*, *Hilaritas* o *Iuno*, así como *Cibeles* bajo la leyenda de MATER DEVM, *Pudicitia* bajo SAECVLI FELICITAS, o *Vesta* con la leyenda VESTAE SACTAE. A este último tipo en el que se conmemora la restauración del templo de *Vesta* volveremos más adelante cuando Caracalla retome su emisión con ciertas variantes. La asociación de Julia Domna a estas divinidades busca encarnar en ella la virtud de la fertilidad y de la maternidad. Por su parte, los tipos monetales de *Cibeles* proceden de una tradición desde

Faustina I que enlazaría simbólicamente las dinastía severa y antonina mediante la esposa del emperador. El tipo de *Pudicitia*, relacionado con Isis y Horus se sirve de la leyenda SAECVLI FELICITAS que ya empleó en su tiempo Marco Aurelio comunicando la continuación de su dinastía, idea que heredó la ideología imperial de Septimio Severo. En la figura 10 (*RIC IV* Septimius Severus 175) podemos apreciar un ejemplo de dicho tipo acuñado bajo Septimio Severo que, si bien no aparece una representación de la divinidad, sí se vale de la misma leyenda junto a una representación de Julia Domna acompañada a su izquierda por un busto laureado de Caracalla y a su derecha el busto de Geta, representando la continuidad de la dinastía de Septimio Severo en sus hijos, especialmente en Caracalla (Rowan 2011, pp. 251-252).

Como indicaba Royo Martínez (2017: 313), durante la campaña de Britannia de la que hablé previamente en los apartados anteriores, se emitieron las series a nombre de Julia Domna incluyendo en los reversos las representaciones alegóricas y divinas como fueron la *Fortuna*, *Ceres*, *Iuno Lucinae* o *Venus Victrix*, entre otros ejemplos. Las cuales se emplearon para dejar constancia no sólo de un refuerzo de la figura del emperador a través de sus atributos de feminidad, sino también para vincularse a sí misma y a Septimio Severo con sus hijos, los coemperadores Geta y Caracalla.

Y es durante el reinado conjunto de estos dos coemperadores en el 211 que aparecieron algunas novedades en las series de Julia Domna. A partir de este momento en la leyenda del anverso aparece con la inscripción IVLIA PIA FELIX AVG, mientras que los reversos utilizaran leyendas e iconografía ya existentes. Tras la muerte de Septimio Severo, el Senado le concedió a Julia Domna cuatro títulos extraordinarios: *Pia*, *Felix*, *Mater Senatus* y *Mater Patriae*. De los cuales los dos primeros fueron escogidos para aparecer en la leyenda de las nuevas series, acuñadas en los tres metales y mostrando a la emperatriz bien erguida, o bien sentada en un trono, y girada hacia la izquierda, sosteniendo con una mano una rama y con la otra un cetro. (Royo Martínez 2019, pp. 314-315).

Con Caracalla, entre los años 212 y 217, la variedad de tipos que se vieron en las monedas de Julia Domna con Septimio Severo se reducen y toma una mayor representación de las imágenes de divinidades. Por lo general se ven tres divinidades principalmente: *Vesta*, *Venus* y *Diana*. Esta última es la que obtiene mayor representación y se reconoce por la leyenda DIANA LVCIFERA y la imagen que la muestra sosteniendo una antorcha (Anexo B: figura 11.- *RIC IV* Septimius Severus 548) (Rowan 2011, p. 254).

Entre estas fechas que duró el reinado de Caracalla, este confió a su madre toda la administración del estado, muy centrada hacia las reformas jurídicas y sociales, así como pudo alcanzar una importante posición a nivel religioso. Esto último puede dar a entender la asimilación a tales divinidades además de *Cibeles* o *Iuno*, aunque también cabe decir que continuó siendo asimilada a las virtudes de la *Pietas*, la *Hilaritas* y la *Felicitas* como vimos anteriormente (Royo Martínez 2017b, pp. 315-316).

Un momento muy notorio se dio en el año 214 en el cual la Ceca de Roma emitió una cantidad sin precedente de monedas a nombre de Julia Domna. De esta inmensa serie se acuñaron denarios, sestercios y dupondios con la leyenda IVLIA FELIX AVG rodeando el busto de la emperatriz en el anverso y VOTA PVBLICA en el reverso con una clásica escena de sacrificio. La figura que aparece en el reverso realizando el sacrificio es por primera vez una representación femenina, que sustituye al emperador, algo completamente inédito y que no volverá a suceder. Esto se ha interpretado como muestra del protagonismo de la emperatriz en materia religiosa durante el reinado de su hijo, dando a entender que muestra ese papel religioso al que tuvo que renunciar cuando se convirtió en mujer imperial al tiempo que lo recupera simbólicamente para interceder entre su hijo y los dioses. Otra interpretación posible es la representación del momento en que al inicio del reinado de Caracalla, Julia Domna realizó ofrendas y sacrificios públicos por la curación de las dolencias físicas y psíquicas de su hijo (Royo Martínez 2017a, pp. 40-41).

De entre los tipos producidos con dicha leyenda destaca una serie tardía de entre el 211 y el 217 referida a *Vesta* y su templo. Mientras que por el anverso se repite el busto de Julia Domna bajo la leyenda IVLIA PIA FELIX AVG, en los reversos se muestra variedad según el tipo de moneda. En el denario (Anexo B: figura 12.- *RIC IV* Caracalla 391) se muestra a *Vesta* girada hacia la izquierda y sosteniendo un *Palladium* y un cetro bajo la leyenda VESTA. Mientras tanto, en sestercios, dupondios y ases se muestra a Julia con cuatro vestales y dos niños realizando un sacrificio en el templo de *Vesta*, reconocible por llevar la misma leyenda que el denario (Anexo B: figura 13.- *RIC IV* Caracalla 392b) (Royo Martínez, 2019: 317-318). Estos tipos suponen el 29% de los denarios de Julia Domna emitidos bajo Caracalla y suponen una continuación con la asociación que hizo Severo de su esposa a los vestales. No obstante, este emperador también busca adjudicarse la restauración del templo autorrepresentándose en las monedas en acción de sacrificio. Además, para Julia elimina los tipos de *Venus Victrix*, manteniendo sólo los de *Venus*

Genetrix, que fue interpretado como un cambio en la ideología de la exaltación del triunfo militar hacia la exaltación del apoyo divino. Aquí es donde aparecen los tipos de *Cibeles* como MATRI DEVM en las leyendas (Anexo B: figura 14.- *RIC IV* Caracalla 382), que suponen el 8% de las monedas de Julia Domna durante el reinado de Caracalla. Con esto se evidencia tanto una continuidad con Septimio Severo, como un refuerzo a los cambios ideológicos del poder imperial (Rowan 2011, pp. 255-256).

Sobre las monedas con representaciones de *Vesta* y *Diana* tras la muerte de Geta, pudo volverse una situación incómoda el mantener a la emperatriz ligada a dichas divinidades por lo que representan en materia de maternidad. La muerte de un hijo, más siendo coemperador, habría ayudado dañar la imagen de Julia Domna como madre. Y volviendo a los cuatro títulos que el senado concedió a la emperatriz durante el reinado conjunto de Caracalla y Geta, cabe destacar la existencia de un tercer título previo como era *Mater Augusti* el cual pudo verse en las monedas hasta este momento en que se toma la decisión de retirarlo bajo el mandato de Caracalla. Estos tipos que aparecen con la leyenda MATER AVGG se emitieron en cantidades pequeñas y muestran en el reverso a Julia con una rama y un cetro, sentada o erguida. Estos tipos debieron haber sido acuñados durante el lapso de tiempo entre la muerte de Septimio Severo y Geta, lo que hace más significativa a esta serie (Rowan 2011, pp. 254-255).

Otro emperador que hizo uso de la imagen de la mujer imperial fue Heliogábalo. En este caso no nos referimos a Julia Domna sino a su hermana, Julia Maesa, y a la madre de Heliogábalo, Julia Soemias. Maesa sirvió como enlace sanguíneo entre el nuevo emperador y Septimio Severo. No obstante, respecto a sus esposas y por la brevedad de estos cinco matrimonios por el divorcio, el número de monedas acuñadas para ellas fue minúsculo. (Günther 2016, p. 127). Podemos ver sendos ejemplos de monedas a nombre de Julia Maesa y Julia Soemias en los ejemplos de las figuras 15 y 16 respectivamente (*RIC IV* Caracalla 263; *RIC IV* Caracalla 236). La primera imagen se corresponde a un tipo de PIETAS AVG en la que vemos la imagen de *Pietas* en pie sosteniendo una caja de incienso en posición de sacrificio. En la segunda imagen, con IVNO REGINA en su reverso, vemos la representación de Juno, con velo y diadema, sosteniendo un cetro y un *palladium*. Durante el breve reinado de Heliogábalo los tipos monetales a nombre de sus esposas, y de su madre y su abuela, siguieron un modelo estándar, similar a lo que hemos visto previamente, destacándose tan sólo la acuñación de algunos ejemplares en Siria así como la escasez de ejemplos como podemos ver en el listado del *RIC IV*.

Tras el asesinato de Heliogábalo, le sucedió su primo e hijo adoptivo Alejandro Severo quien llevó a cabo una política de *damnatio memoriae* contra el emperador fallecido y su esposa Julia Soemias. A modo de compensación por no mostrarla en las monedas, se acuñaron tipos memoriales para todas las mujeres por línea cognaticia hasta Julia Domna, lo cual enlazaba a toda la dinastía con su origen en Septimio Severo y legitimaba al nuevo emperador. Sin embargo, a Orbiana, su esposa, apenas la dedicó unos pocos tipos. Esto además se explica porque la figura de la madre y de la abuela goza de una mayor importancia que la que pueda tener en ese momento la esposa, la cual será la que engendre al próximo gobernante, pero no la que legitime al presente (Günther 2016, pp. 127-128). Entre los tipos de Orbiana hay uno que destaca especialmente por representar tanto al emperador con su esposa en el anverso con la leyenda IMP SEV ALEXANDER AVG SALL BARBIA ORBIANA AVG, como a Julia Mamaea en el reverso con la leyenda IVLIA MAMAEA AVG MAT AVGVSTI (*RIC IV* Severus Alexander 318). Curiosamente no se conocen tipos que muestren únicamente al emperador con su esposa pese a la existencia del ejemplo previo. Por su parte sí disponemos de tipos sólo a nombre de Orbiana como el siguiente que muestra la leyenda SALL BARBIA ORBIANA AVG en el anverso y CONCORDIA AVGG en el reverso mostrando a *Concordia* sentada sosteniendo patera y doble cornucopia (Anexo B: figura 17.- *RIC IV* Severus Alexander 319).

5. Conclusiones.

Tras haber realizado un recorrido a través de las distintas emisiones monetales de la dinastía severa, y sobre todo de Julia Domna, podemos afirmar que sin duda, las monedas de época severa fueron usadas conscientemente para propagar ciertos mensajes muy específicos en torno a las distintas cuestiones que atañían al gobernante y a la familia imperial. Si bien no son el elemento más potente ni el más obvio para el fasto imperial, los ejemplos que hemos ido viendo a lo largo de este trabajo nos han permitido observar una atención al detalle exhibiendo unas representaciones claras y concisas, sin dejar nada al azar. Estas monedas muestran un lenguaje propio en el que hay un equilibrio entre ambas caras de la moneda y sus elementos internos.

Una primera conclusión que se puede extraer es el potencial que tiene el estudio de las monedas como una fuente auxiliar para la historia. Estas nos ayudan a alcanzar un nivel de profundidad que no necesariamente encontraríamos en las fuentes textuales coetáneas. Con esto me refiero principalmente a aquello mostrado en la iconografía que pertenece a la cotidianeidad, lo que era la norma y por tanto se omitía en los textos. Según la representación muchas veces podemos obtener información a nivel social, económico, religioso, militar, político, etc. y siempre, gracias a la aparición de la autoridad y según qué leyendas, dentro de un contexto cronológico muy específico.

Respecto a esto, se puede sacar otra conclusión y es que la información que nos aportan este tipo de monedas (junto a otros soportes) son de gran ayuda para poder comprender la mentalidad de época imperial romana, en especial en lo referido a la ideología de los gobernantes. Permiten ahondar en la imagen pública de estos, en aquello que querían transmitir a sus súbditos. Las victorias ficticias, los aniversarios adelantados, el uso de la imagen femenina, la asimilación con divinidades, los tipos militares, y demás representaciones que atienden a un objetivo como es el de mantener una imagen positiva, que legitime al emperador (a través de la dinastía antonina y de las mujeres de la familia imperial) y favorezca al culto imperial. En definitiva, aquellos elementos que influyan en generar una imagen en la memoria colectiva favorable al emperador.

En lo referido a la cuestión sobre si las monedas son un instrumento factible o no para la propaganda, he llegado a la conclusión de que, si bien han sido utilizadas extensamente para difundir mensajes favorables al emperador, no tenemos ninguna prueba de su efectividad. Al fin y al cabo las monedas se movían diariamente de unas

manos a otras y no hay motivo que nos lleve a afirmar que cada persona se fijase detenidamente en los detalles. Además, el fasto imperial se dejaba ver a través de otros medios más obvios. No obstante, aunque desconozcamos si cumplieron correctamente con su función propagandística, es indudable la intencionalidad detrás de las acuñaciones. Al fin y al cabo, cuando una parte de la legitimidad del emperador se sustentaba del culto imperial, todo medio para difundir su imagen e ideología era poco; y la moneda, que permitía este uso, no iba a ser un instrumento desaprovechado.

En definitiva, podemos concluir que la dinastía fundada por Septimio Severo hizo un uso extenso y minucioso de las monedas para difundir el fasto imperial. La imagen de los emperadores y de las mujeres de la casa imperial, en especial Julia Domna, circularon por Oriente y Occidente acompañados de una gran variedad de mensajes. Unas series podían llegar a complementar a otras como lo fueron aquellas acuñadas a nombre de mujeres que tenían por fin último complementar la figura del propio emperador. Estas acuñaciones nos han permitido conocer una parte esencial de la ideología de la dinastía severa.

6. Bibliografía.

Andrades Rivas, E., 2009. “La Ciudadanía Romana bajo los Severos”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, XXXI, pp. 87-123.

Birley, A. R., 1999. *Septimius Severus. The African Emperor*. London: Routledge.

Conesa Navarro, P. D., 2019. “Faustina la menor y Julia Domna como Matres Castrorum. Dos mujeres al servicio de la propaganda imperial de las dinastías Antonina y Severa”, *Lucentum*, XXXVIII, pp. 281-299.

Domínguez Arranz, A., 2017. “Imágenes del poder en la Roma imperial: política, género y propaganda”, *Arenal: Revista de historia de mujeres*, 24(1), pp. 99-131.

Ellithorpe, C. J., 2017. *Circulating Imperial Ideology: Coins as Propaganda in the Roman World*. PhD Thesis. University of North Caroline. Disponible en: <https://cdr.lib.unc.edu/concern/dissertations/fn106z8om?locale=en> (Consulta: 19 Abril 2021)

Gonçalves, A. T. M., 2001. “Poder e propaganda no período Severiano: A construção da imagem imperial”, *Politéia, Vitória da Conquista*, 1(1), pp. 53-68.

González Fernández, R., 2017. “El fasto imperial y los miliarios en el siglo III. La presencia de las Augustae”, *Lucentum*, XXXVI, pp. 311-324.

Grierson, P., 1975. *Introduzione alla numismatica*. Roma: Società Editoriale Jouvence.

Günther, E., 2016. “Femaleness Matters: Identity and Identification Processes in the Severan Dynasty”, *Marburger Beiträge zur antiken Handels- Wirtschafts- und Sozialgeschichte*, 34, pp. 113-168.

Le Gall, J.; Le Glay, M., 1995. *El Imperio Romano*. Madrid: Ediciones Akal. Tomo I.

Mattingly, H.; Sydenham, E. A.; Shuterland, C. H. V., 1938. *The Roman imperial coinage. Vol. IV. Part II. Macrinus to Pupienus*. London: Spink & Son.

Mattingly, H.; Sydenham, E. A., 1936. *The Roman imperial coinage. Vol. IV. Part I. Pertinax to Geta*. London: Spink & Son.

Ramírez López, B., 2001. “La propaganda oficial romana: Procesos, métodos y elementos”, *Eúphoros*, 3, pp. 189-220.

Rowan, C., 2009. "Becoming Jupiter: Severus Alexander, The Temple of Jupiter Ultor, and Jovian Iconography on Roman Coinage", *American Journal of Numismatics* (1989-), 21, pp. 123-150.

Rowan, C., 2011. "The public image of the Severan women", *Papers of the British School at Rome*, 79, pp. 241-273. doi: 10.1017/S0068246211000031

Royo Martínez, M. D. M., 2017a. "Las emisiones de votos de la dinastía Severa", *Numisma*, 261, pp. 33-48.

Royo Martínez, M. D. M., 2017b. "Propaganda dinástica, militar y religiosa en las monedas de Julia Domna". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*, 30, pp. 299-322. doi: 10.5944/etfii.30.2017.18852

Royo Martínez, M. D. M., 2019. "Las emperatrices sirias y las excepcionales series monetales de Julia Domna y Julia Mamaea", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*, 32, pp. 115-136. doi: 10.5944/etfii.32.2019.24181

Saavedra-Guerrero, M. D., 2006. "Augustae, uxores, mulieres et matres. Mujeres y ficción en la dinastía de los Severos", *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité*, pp. 719-728. doi: 10.3406/mefr.2006.10262

Sowers Lusnia, S., 1995. "Julia Domna's Coinage and Severan Dynastic Propaganda", *Latomus*, 54(1), pp. 119-150.

Vincent Ramírez, N., 2014. "Roma, maestra de la propaganda y política de conquista: la representación de dominación en la numismática". Bravo, G.; González Salinero, R. (eds.). *XI Coloquio de la AIER. Conquistadores y conquistados: relaciones de dominio en el mundo romano*. Madrid: Signifer Libros, pp. 435-440.

7. Anexo A.



Figura 1.- RIC IV Septimius Severus 96b <https://ikmk.smb.museum/object?id=18204277>



Figura 2.- RIC IV Septimius Severus 520b <https://ikmk.smb.museum/object?id=18278275>



Figura 3.- RIC IV Septimius Severus 186 <https://www.ikmk.at/object?id=ID66492>



Figura 4.- RIC IV Septimius Severus 142a <http://numismatics.org/collection/1944.100.50170>



Figura 5.- RIC IV Caracalla 483a <http://numismatics.org/collection/1935.117.574>



Figura 6.- RIC IV Geta 92 <http://numismatics.org/collection/1935.117.592>



Figura 7.- RIC IV Caracalla 238a <http://numismatics.org/collection/1944.100.51529>



Figura 8.- RIC IV Caracalla 256b <https://www.ikmk.at/object?id=ID173064>



Figura 9.- RIC IV Caracalla 297a <https://www.ikmk.at/object?id=ID67455>



Figura 10.- RIC IV Macrinus 98 <http://numismatics.org/collection/1954.256.29>



Figura 11.- RIC IV Elagabalus 195d <http://numismatics.org/collection/1944.100.52359>



Figura 12.- RIC IV Severus Alexander 216 https://www.kenom.de/id/record_DE-MUS-062622_kenom_187252

8. Anexo B.



Figura 1.- https://www2.uned.es/geo-1-historia-antigua-universal/ROMA%20HISTORIA/emperatrices%20siriasIII-JULIA%20MESA_JULIA%20SOEMIAS.htm



Figura 2.- RIC IV Septimius Severus 574 <http://numismatics.org/collection/1944.100.51305>



Figura 3.- RIC IV Septimius Severus 572 <http://numismatics.org/collection/1955.191.23>



Figura 4.- <http://dirtyoldbooks.com/roman/id/Coins-of-Roman-Empress-Julia-Domna.htm>



Figura 5.- RIC IV Septimius Severus 567 <http://numismatics.org/collection/2000.4.1>



Figura 6.- RIC IV Septimius Severus 568 <https://numid.uni-mainz.de/object?lang=en&id=ID1057>



Figura 7.- RIC IV Septimius Severus 563b <http://numismatics.org/collection/1948.19.1505>



Figura 8.- RIC IV Septimius Severus 574 <http://numismatics.org/collection/1948.19.1511>



Figura 9.- RIC IV Septimius Severus 864
<https://www.ikmk.at/object?id=ID67028>



Figura 10.- RIC IV Septimius Severus 175
<http://numismatics.org/collection/1959.228.33>



Figura 11.- RIC IV Septimius Severus 548 <https://ikmk.smb.museum/object?id=18277505>



Figura 12.- RIC IV Caracalla 391 <http://numismatics.org/collection/1944.100.51339>



Figura 13.- RIC IV Caracalla 392b <https://www.ikmk.at/object?id=ID124643>



Figura 14.- RIC IV Caracalla 382 <http://numismatics.org/collection/1944.100.51327>



Figura 15.- RIC IV Elagabalus 263 <http://numismatics.org/collection/1935.117.644>



Figura 16.- RIC IV Elagabalus 236 https://www.britishmuseum.org/collection/object/C_1022-1016-2



Figura 17.- RIC IV Severus Alexander 319 https://www.britishmuseum.org/collection/object/C_1860-0330-310